

Pensarme, pensarnos.
Las palabras de sal de Ana Romani

María Xesús Nogueira Pereira

Formas de citación recomendadas

1 | Por referencia a esta publicación electrónica*

NOGUEIRA PEREIRA, MARÍA XESÚS (2011 [2007-2008]). “*Pensarme, pensarnos*. Las palabras de sal de Ana Romani”. *Caravansari*: 2, 15-16. Re-edición en *poesiagalega.org*. *Arquivo de poéticas contemporáneas na cultura*. <<http://www.poesiagalega.org/arquivo/ficha/f/66>>.

2 | Por referencia á publicación orixinal

NOGUEIRA PEREIRA, MARÍA XESÚS (2007-2008). “*Pensarme, pensarnos*. Las palabras de sal de Ana Romani”. *Caravansari*: 2, 15-16.

* Edición dispoñíbel desde o 25 de xaneiro de 2011 a partir dalgunha das tres vías seguintes: 1) arquivo facilitado polo autor/a ou editor/a, 2) documento existente en repositorios institucionais de acceso público, 3) copia dixitalizada polo equipo de *poesiagalega.org* coas autorizacións pertinentes cando así o demanda a lexislación sobre dereitos de autor. En relación coa primeira alternativa, podería haber diferenzas, xurdidas xa durante o proceso de edición orixinal, entre este texto en pdf e o realmente publicado no seu día. O GAAP e o equipo do proxecto agradecen a colaboración de autores e editores.

**PENSARME, PENSARNOS.
LAS PALABRAS DE SAL DE ANA ROMANÍ**

María Xesús Nogueira Pereira

Uno de los fenómenos más destacables de la literatura gallega actual es el nacimiento de una vigorosa poesía escrita por mujeres que, a pesar de su diversidad estética, han marcado sus versos con rasgos propios, no ajenos a las estrategias empleadas en la construcción de discursos genéricos femeninos en otras culturas.

Aunque la voz fundacional de las letras gallegas modernas ha sido una mujer, Rosalía de Castro, la escritura de género no surge hasta la década de los ochenta, y es en los años noventa cuando la crítica empieza a hablar de un *boom* de poéticas femeninas. Las escritoras han recorrido un largo y difícil camino en el que el discurso feminista ha sido compañero de viaje y en el que una revista, la *Festa da palabra silenciada* (nacida en 1983 y rebautizada en 1997 como *Festa da palabra*) ha acogido a la mayoría de las poetas implicadas en el proceso.

Una buena parte de esta travesía ha sido recorrida por la escritora Ana Romaní, activista cultural y una de las voces más singulares de la poesía de nuestros días. Nacida en Noia (A Coruña) en 1962, ha participado en el debate feminista iniciado en los ochenta. Desde hace dieciséis años dirige el programa *Diario cultural* en Radio Galega, una ventana abierta a la actualidad literaria y artística que ha desafiado el espacio exiguo dedicado por los medios públicos a la cultura del país. La escritora participó además en actividades relacionadas con la creación poética, como espectáculos y *performances*. Su presencia en las principales antologías de estos años, entre ellas en la magna *Antología consultada de la poesía gallega 1976-2000* (2003), de Arturo Casas, revelan la posición que ocupa en el sistema literario.

La poesía de Ana Romaní se caracteriza por la cuidada expresión, fundamentada en una simbología en la que predominan los elementos marítimos y los referentes femeninos. El verso indaga temas como el amor, el paso del tiempo, la interpretación del mito o la identidad. En su obra se percibe una evolución consistente en la apertura de nuevos interrogantes y en la preferencia por formas compositivas más breves.

Su primer libro, *Palabra de mar* (1987) recrea sensuales escenarios marinos cargados de simbología y en los que reflexiona sobre el amor, la ausencia y el paso del tiempo: “Eu son o mar que triste ama” [“Yo soy el mar que triste ama”]. En el libro, que repasa las geografías íntimas de la soledad, el recuerdo o la reflexión, encontramos también [16] una solidaridad femenina que lleva a la voz lírica a establecer un diálogo con la propia Rosalía de Castro, en el poema “Rosalía, tan amiga”:

Muller, amiga,
quero ve-lo mar contigo polas fiestras abertas,
sulcar imaxes de gaivotas namoradas
e berrar pola vida,
nos límites mesmos da loucura,
nosa é a ternura,
este recuperar o verso e a historia,
a entraña do ser,
o misterio da silenciada rebeldía.

[Mujer, amiga, / quiero ver el mar contigo por las ventanas abiertas, / surcar imágenes de gaviotas enamoradas y llamar a gritos por la vida, / en los mismos límites de la locura, / nuestra es la ternura, / este recuperar el verso y la historia, / la entraña del ser, / el misterio de la silenciada rebeldía].

La voluntad de *recuperar el verso y la historia* enmarca el libro en una escritura genérica que tiene su continuidad en *Das últimas mareas* (1994), poemario que comienza con dos citas de las escritoras Edith Södergran y Emily Dickinson. La obra nos presenta una voz enfrentada a la tarea de reescribir el mito de Penélope desde una perspectiva femenina. El personaje había sido ya objeto de reinterpretaciones en el discurso literario gallego, algunas de ellas desde un enfoque claramente genérico, como la llevada a cabo por Xohana Torres, quien ponía en sus labios el grito “¡Eu tamén navegar” [“Yo también navegar”]. Sin ignorar este referente, Ana Romaní aborda el personaje cuestionando el discurso patriarcal heredado:

Ennovelar pensamentos nos aneis,
perder os ollos nas montañas,
aniñar no silencio tan temido
e tecer esperanzas no zaguán.
Ese foi o único erro
que esqueceu Penélope.

[Enredar pensamientos en los anillos, / perder los ojos en las montañas, anidar en el silencio tan temido / y tejer esperanzas en el zaguán. / Ese fue el único error / que olvidó Penélope].

El libro dialoga también con la tradición poética escrita por mujeres en poemas con títulos tan significativos como “... Rosalía, Emily Dickinson, Edith Södergran...”, y resalta aquellas “mujeres de sal”, destemidas, que renuncian a la resignación para rebelarse y “tejen tesoros de agua cada noche / contra la Historia”.

Arden (1998) supone un paso más en la creación de una simbología propia a la que ahora se incorpora la mítica y ancestral ballena, símbolo poderosísimo de una feminidad libre: “¿Por onde navegou mamífera a arqueoloxía da sombra? Por min mesma señores por min mesma” [“¿Por dónde navegó mamífera la arqueología de la sombra?” Por mí misma señores por mí misma”].

Con la ballena inmensa conviven otras *mamíferas* (la leona, las yeguas, la felina, la marsopa) que inducen a una lectura sugerentemente genérica. La constante alusión al incendio sostiene el erotismo de una buena parte del poemario, que evoca además los escenarios de la infancia (tan presente en el verso de escritoras de este momento) y la figura

de la abuela. *Arden* explora además otra línea novedosa al cuestionar la identidad de los sujetos en una serie de poemas en los que se contradicen modelos comúnmente asumidos: “El era eu” [“Él era yo”].

La última entrega de Ana Romaní, *Love me tender. 24 pezas mínimas para unha caixa de música* [*Love me tender. 24 piezas mínimas para una caja de música*] (2005) guarda relación con la faceta más comprometida de una autora que ha prestado su voz para homenajear, apoyar y denunciar causas diversas, entre ellas la violencia de género. El libro, que ha conocido una primera versión, *Diario de Princesa*, en la red, aborda el tema de la tiranía de los sentimientos y la violencia con léxico doméstico e imágenes contradictorias cuyo resultado es desgarrador: “Ácábame. / Ámame tanto / que me acabes”.

Como he intentado mostrar en estas breves notas, la poesía de Ana Romaní traza itinerarios personalísimos a contracorriente de discursos heredados y roles identitarios, y se alía con las mujeres de sal que (re)escriben la Historia. La escritura es, por tanto, una “navegación íntima, espacios da carne que desgarran e desexan”, “ser outros, outras”, “pensarme, pensarnos” [“navegación íntima, espacios de la carne que desgarran y desean”, “ser otros, otras”, “pensarme, pensarnos”. Autopoética publicada en 1997].